

1810  
Noviembre.

quin Sevilla y Olmedo, oficial de lanceros de S. Carlos, quien les ofreció proporcionarles alguna tropa y les franqueó las armas y municiones que en su casa tenia. En la noche del 10 de Noviembre, encontró Sevilla á las diez de ella á una patrulla de su cuerpo y á otra de caballería, y prevalido de su carácter de oficial, les pidió auxilio para ejecutar una orden del comandante: diéronselo y con ellas se dirigió al convento de S. Juan de Dios, en donde se le reunieron los dos legos y juntos todos pasaron al del Carmen, en el que llamando con la campana destinada á hacer seña de confesion durante la noche, la pidieron para D. Juan Pablo de la Serna, persona conocida y vecino principal de aquella ciudad. Engañado con este artificio, el lego carmelita portero abrió la puerta y asegurándose de él los conspiradores, sorprendieron y desarmaron á los soldados de guardia, y con las armas que quitaron á estos armaron á los presos, á quienes pusieron en libertad á condicion de unírseles y ayudarlos en la empresa, y dejando en arresto á los carmelitas, que todos eran españoles, marcharon á la cárcel cuya guardia tambien sorprendieron. Engrosado el número de los sublevados con los presos que de la cárcel sacaron, intentaron sorprender el cuartel de artillería, pero aunque segun se vé por estos hechos, era general el descuido y poca vigilancia en todas las guardias, la del comandante Cortina, cuya casa estaba en frente de este cuartel, sintió algun rumor y alarmada con él, hizo fuego sobre los conjurados, matando á cuatro de ellos é hiriendo al asistente de Sevilla: este no obstante avanzó rápidamente sobre el cuartel y héchose dueño de él, hizo sacar diez piezas que mandó colocar en las entra-

1810  
Noviembre.

das de la plaza, asestando una contra la casa de Cortina. Apoderáronse con el mismo buen éxito de los demas cuarteles, y solo quedó defendiéndose Cortina con la tropa que en su casa tenia. Para vencer esta resistencia, colocó Sevilla una compañía de infantería sobre la azotea de las casas reales, que dominaba á la de Cortina, y dió orden de hacer fuego sobre esta, dirijiendo la puntería á los balcones, ventanas y claraboyas. Herido Cortina en una mejilla, fué hecho prisionero con la tropa que le acompañaba, la cual habia matado á diez y siete de los asaltantes y herido á no pocos: la casa, tienda y bodegas, con muchos efectos, pues Cortina era de los principales comerciantes del lugar, fué entregada al saqueo, y sus hijas tuvieron que ocultarse con trabajo, para escapar de la lubricidad de Herrera. Este nombró intendente á D. Miguel Flores, vecino respetable de la ciudad, é hizo poner presos á mas de cuarenta españoles que en ella habia. La revolucion quedó concluida á las siete de la mañana del dia 11, y en él no hubo por entónces otra ocurrencia; pero en el siguiente, habiendo hecho fuego, segun se dijo, de la casa de D. Gerónimo Berdiez, español, sobre una patrulla que rondaba en el primer cuarto de la noche, el comandante de ella entró por fuerza en la casa, é hirió con el sable tan gravemente á Berdiez, que á poco tiempo murió.

Tres dias despues de estos sucesos, Iriarte, que como hemos visto se habia apoderado de Zacatecas, avisó con un correo que se hallaba en marcha para Guanajuato, á donde se dirijia en socorro de Allende, y preguntaba á Herrera y á sus compañeros si podria entrar en S. Luis: contestósele que sí, y en efecto llegó con una muchedumbre

1810  
Noviembre.

de indios con flechas, que evolucionaron formados en la plaza tirándolas al aire, y fué recibido con salvas, repiques y "Te Deum," que es cosa que nunca faltaba en las fiestas de los insurgentes, y ademas se le dieron bailes por tres dias consecutivos. Iriarte, para corresponder á estos obsequios, hizo tambien un baile, al que convidó á los dos legos Herrera y Villerías y al oficial Sevilla; pero el festin fué interrumpido por la gente armada de Iriarte, que por orden de este, entró en la sala y se apoderó de los tres convidados, al mismo tiempo que otros de los suyos tomaban la artillería y se hacian dueños de la ciudad, que fué entregada al saqueo de aquella bárbara chusma; la cual en el dia siguiente quitó hasta las rejas de fierro de los balcones de las casas, alzando el grito de "mueran los traidores de S. Luis." Villerías logró escaparse, y con cincuenta hombres que pudo reunir, huyó á Guanajuato á buscar la proteccion de Allende: quedaron presos Herrera y Sevilla, temiendo á cada momento que Iriarte mandase quitarles la vida, pero este hizo que se los presentasen en un convite con que celebró estos sucesos con sus oficiales: dijoles que estaban en libertad, y que la causa de aquel procedimiento habia sido, evitar una desgracia con sus personas, cuyo intento habia conseguido con el saqueo de la ciudad. Esta revolucion, muy semejante á las que se refieren en la historia de las repúblicas italianas de los siglos XV y XVI, en que son tan frecuentes los actos de traicion y perfidia, terminó con nombrar Iriarte mariscal de campo al lego Herrera, coroneles á Sevilla y á otro oficial Lanzagorta, y dejar á este y á otro lego juanino llamado Zapata, encargados de las armas y municiones que

1810  
Noviembre.

quedaban en S. Luis, conservando á Flores en el empleo de intendente que Herrera le habia dado. La esposa del general Calleja cayó en poder de Iriarte, y fué tratada con toda consideracion: esta circunstancia, y el haber sido Iriarte escribiente de la comandancia de brigada, en cuyo tiempo era conocido con el nombre del cabo Leiton, hizo sospechar que tenia algunas inteligencias secretas con aquel general. Arregladas así las cosas en S. Luis, Iriarte se preparó á salir de aquella ciudad para auxiliar á Allende que lo llamaba de Guanajuato con instancia. Verificada la revolucion en la capital, se propagó rápidamente en toda la provincia, y siguiendo las riberas del rio de Tampico hasta las inmediaciones de este puerto, comprendió á toda la Huasteca comunicándose con el territorio sujeto á Villagran, y se extendió de aquí por el norte de las provincias de Méjico y Veracruz, quedando bajo el poder de los insurgentes todo el dilatado espacio de uno á otro mar,<sup>32</sup> en el que se comprendian las tres provincias que acababan de declararse por la insurreccion, que siendo de las mas ricas y pobladas de la Nueva España, proporcionaban sacar de ellas para continuarla, recursos abundantes con que reparar la pérdida sufrida en Aculco, presentándose la revolucion mas fuerte y temible, cuando aparecia enteramente destruida y falta de toda esperanza.

Pero aunque sus progresos hubiesen sido tan rápidos en aquellas provincias, la derrota de Aculco dejaba á merced de Calleja las de Guanajuato y Michoacan, y no podia dudarse que este general, aprovechando la ventaja que aca-

<sup>32</sup> Véase el mapa que se ha puesto al principio de este tomo, que demuestra toda la extension del pais ocupado por Hidalgo, las marchas de este y las del ejército de Calleja.

1810  
Noviembre.

baba de obtener, marcharia sin demora sobre la capital de la primera de estas, que era la mas próxima é importante. Allende, como hemos visto, se dirigió á aquella ciudad con los pocos que le siguieron, y al acercarse á ella, el intendente Gomez dispuso se le hiciese un solemne recibimiento. Estábase tratando de esto en cabildo, cuando un grande alboroto y tropel de gentes y caballos que se oyó en la plaza, hizo salir á los balcones de las casas consistoriales á los regidores, sobresaltados con aquella novedad: púsoseles delante y se mantuvo á su vista por largo rato, el cadáver desnudo de un hombre muerto á lanzadas y atravesado sobre un asno, que fué despues paseado por las calles de la ciudad hasta que se le dió sepultura. Este era el de D. Manuel Salas, criollo, vecino de Dolores, que se habia unido á Calleja cuando estuvo en aquel lugar, y preso despues, era conducido á Guanajuato y fué muerto á la entrada de la ciudad. Los regidores entendieron que este sangriento espectáculo se habia presentado á sus ojos para intimidarlos á ellos y á los vecinos distinguidos, que en lo general no eran inclinados á la revolucion.<sup>33</sup>

El ayuntamiento salió á recibir á Allende, aunque no en forma de corporacion,<sup>34</sup> y lo mismo hicieron las demas autoridades. Entró en la ciudad el dia 13 por la tarde, con porcion de hombres á caballo, algunos de los cuales le acompañaban desde Aculco y los mas se le habian reunido en los pueblos de su tránsito: llegaron tambien con él los demas generales Aldama, Jimenez, Arias, Balleza y Abasolo. Tratóse desde luego de poner en defensa la ciudad,

<sup>33</sup> Exposicion del ayuntamiento de Guanajuato, fols. 43 y 44.

<sup>34</sup> Idem fol. 45.

1810  
Noviembre.

para lo que dió bastante tiempo la tardanza de Calleja, que lento en sus movimientos, parecia dejar de intento renacer la revolucion y cobrar nuevas fuerzas, para conservar la preponderancia que esta le habia hecho adquirir y venir á ser necesario, como desde entónces empezó á sospecharse.<sup>35</sup> La falta de fusiles y la imposibilidad de hacerlos, era la causa de que se diese por los insurgentes grande importancia á la artillería, y de su empeño para fundir mucho número de cañones en todas partes. Dábalos, que quedó encargado por Hidalgo de construirlos, habia alistado veintidos, que se colocaron en diversas baterías situadas en los puntos que enfilan la entrada por la cañada de Marfil, que era por donde se suponía que habia de venir Calleja, y teniendo este que pasar por una garganta estrecha, tortuosa y dominada por uno y otro lado por montañas, que en algunas partes forman rocas escarpadas, esta disposicion del terreno sujirió otro arbitrio de dañar al enemigo, fundado en la práctica de la minería, que es el arte y ejercicio de los habitantes de aquella poblacion. Diéronse en los puntos adecuados de las rocas que estrechan el paso, barrenos cuya explosion hiciese saltar pedazos grandes de peñas sobre el ejército real, á su tránsito por estos parajes. Todo esto lo dirigió el administrador de Valenciana Chovell, con Dábalos y otro colegial de minería llamado Fabie, pensionista del consulado de Manila, que hacia su práctica en aquella mina y que habia sido nombrado teniente coronel del regimiento levantado por Chovell en la misma: los conocimientos cien-

<sup>35</sup> Todo lo relativo á la defensa y toma de Guanajuato, yo lo presencié ó supe de los que en ello intervinieron. Dícelo tambien Bustamante.

1810  
Noviembre.

tíficos de estos individuos eran análogos á esta clase de trabajos.

Ademas de reunir la gente que pudo levantar en las inmediaciones, Allende, para aumentar los medios de defensa, trató de excitar el entusiasmo de la plebe de Guanajuato, del modo mas propio para conmovérla. Venérase con particular devocion en aquella parroquia, una imágen de la Virgen Santísima que es la patrona de la ciudad, á la que dispuso se hiciese una solemne funcion el domingo 18 de Noviembre, octava de la festividad del Patrocinio de Nuestra Señora, que es la advocacion de aquella imágen, sacando en procesion al Santísimo Sacramento como en el dia de Corpus, con la imágen de la Virgen, y para llamar mas la atencion del pueblo, Aldama, Arias, Jimenez y Abasolo cargaban las andas en que se la habia colocado, y él mismo llevaba la cauda del manto con que estaba vestida: el regimiento de infantería levantado en Guanajuato, armado con lanzas y vestido de manta, marchaba cerrando la procesion.<sup>36</sup> El dia siguiente hizo juntar al clero y religiones, presidiendo la reunion Aldama, quien exhortó á los eclesiásticos á predicar en las calles y plazas, persuadiendo al pueblo á que defendiese la religion y pelease por ella hasta morir.<sup>37</sup> De los eclesiásticos unos se excusaron, otros cumplieron friamente lo que se les habia mandado, pero algunos otros, entre los que se señaló el padre franciscano Fr. Bernardo Conde, dejaron correr su verba con las mas extravagantes declamaciones. Por el lado contrario, los eclesiásticos que seguian el partido rea-

<sup>36</sup> Exposicion del ayuntamiento fol. 47. Yo ví esta procesion, tal como va descrita.

<sup>37</sup> Exposicion del ayuntamiento fol. 47.

1810  
Noviembre.

lista hacian iguales prédicas, distinguiéndose especialmente el padre misionero del colegio de la Cruz de Querétaro Fr. Francisco Bringas, que acompañaba á Calleja. La religion servia así de instrumento á uno y á otro partido, y el pueblo no sabia á quien creer, oyendo invocar tan respetable nombre en favor de las dos causas, y se le ponía en riesgo de no creer á ninguno.

Ni las pompas religiosas, en las cuales tenian gran complacencia en manifestarse los jefes de los insurgentes, ni las atenciones graves de la defensa de la ciudad de que se ocupaba mas especialmente Chovell, apartaban á Allende y á sus compañeros de distracciones ménos dignas del papel que representaban. La mesa de juego estaba permanentemente puesta en las casas reales en que se alojaban, y eran frecuentes en ellas las diversiones, á las que no concurrían las personas decentes de la ciudad, que no tenían ninguna comunicacion con los jefes de la revolucion, cuyo trato estaba limitado á algunas mugeres de mala reputacion, y aquellas casas, que cuando las habitaba el intendente Riaño con su familia, eran ejemplar de decoro y punto de reunion de la buena sociedad, ofrecían un contraste que en una poblacion en que la gente principal se distinguía por sus buenas costumbres, no contribuía poco al descrédito de la revolucion y de los que en ella hacían cabeza. Allende con los demas generales iba diariamente á inspeccionar las obras de defensa que se estaban haciendo, pero esto tampoco era con el empeño que las circunstancias parecían exigir.

Hidalgo en Valladolid se empleó en ocupaciones que estaban en consonancia con su carrera de estudiante. Escri-

1810  
Noviembre.

bió en aquella ciudad un manifiesto, que mandó leer en todas las iglesias parroquiales y de los conventos, satisfaciendo á las acusaciones contenidas en el edicto que contra él publicaron los inquisidores, á quienes inculpó de haberse dejado arrastrar por el espíritu de paisanaje, y de haber incurrido en contradicciones manifiestas, imputándole errores incompatibles y que se excluyen unos á otros. Los inquisidores publicaron con este motivo un nuevo edicto,<sup>38</sup> en que contestando sobre las contradicciones que Hidalgo les echaba en cara, pretendieron que ellas eran efecto, no del tribunal, sino del progreso de los errores en que Hidalgo habia caído sucesivamente, segun se manifestaria por su causa cuando esta se concluyese y viese públicamente, sentenciándola en rebeldía; y renovando las censuras y penas decretadas contra todos los que leyesen y conservasen en su poder las proclamas y papeles de los insurgentes ó de los franceses, hicieron extensiva la prohibicion á todas las publicaciones que habian llegado á su conocimiento, y á todos los escritos que de nuevo se circularan, para quitar la excusa de que por ser posteriores al edicto, no estaban comprendidos en él; mas sin embargo de estas conminaciones, continuaban aquellos pasando con empeño de mano en mano, hasta que llegaban á la de algun zeloso y fiel vasallo que los denunciase; lo que prueba el poco efecto que producian las censuras, empleadas como auxiliares de la política, y la pugna que causaban en las conciencias, buscando aun los timoratos pretextos para eludir las. El virey<sup>39</sup> mandó que este manifiesto de Hidalgo

<sup>38</sup> Edicto de 26 de Enero de 1811, inserto en la gaceta de 1.º de Febrero tom. 2.º fol. 101.

<sup>39</sup> Bando de 19 de Enero de 1811, inserto en la gaceta de 22 del mismo tom. 2.º fol. 67.

1810  
Noviembre.

y otras proclamas manuscritas que habian llegado á sus manos, se quemasen por la del verdugo en la plaza pública, declarando al mismo tiempo delito de alta traicion, el conservar en su poder ó comunicar á otros estos papeles, que calificó de libelos incendiarios, sometiendo á los que no los entregasen al juez del lugar de su residencia, á las penas que se reservaba imponer, segun la gravedad del delito.

Si la posicion militar de Allende en Guanajuato era peligrosa, no era tampoco segura la de Hidalgo en Valladolid. Las fuerzas que allí podia reunir eran insuficientes para sostenerse en caso de ser atacado, reduciéndose á algunos cañones que se habian fundido durante su ausencia, á un regimiento de infantería levantado por D. Juan de Foncerrada y Soravilla, que aunque de doce compañías, solo siete estaban medianamente armadas,<sup>40</sup> y á la gente á caballo del campo que era fácil reunir en mucho número, pero que por su indisciplina y falta de armamento, era de muy poca utilidad. Felizmente para él, el progreso de la revolucion en la Nueva Galicia y la division que se introdujo entre los jefes que la hicieron, le presentó la ocasion de dejar á Valladolid y dirigirse á Guadalajara, saliendo de una manera plausible de una situacion comprometida, para dar un nuevo y mas ventajoso aspecto al estado de las cosas.

<sup>40</sup> Bustamante, Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 146.